

## EL REINO DE LAS SOMBRAS

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Ha llegado el otoño, y con él, el viento que desprende las hojas de los orgullosos árboles, los montes se visten de color de miel de flor silvestre y flota en el aire un dulce olor a mosqueta.

Emiliano daba un paseo en el bosque, se acercaba la noche, y la luna teñida de naranja parecía descansar en lo alto de los montes, como esperando a Emiliano para acompañarlo, y después reanudar su camino en el firmamento. Al llegar a su casa, un grupo de aldeanos lo esperaba.

– Señor – dijo uno de ellos–, hemos venido desde el país de Las Sombras, venimos buscando tu ayuda.



– ¿El reino de Las Sombras? ¡Jamás he oído hablar de él!

– Es un lugar lejano señor, una pequeña aldea cerca del cráter de un volcán apagado y que en el fondo tiene un lago de fuego que burbujea como el ardiente magma, y ahí, en el lecho del lago, vive un poderoso dragón negro, que cuando sale de su guarida y extiende las inmensas alas, el cielo se oscurece deteniendo el día, obligando al sol a no brillar y la oscuridad y las tinieblas nos agobian, se hace la noche en pleno día y de este modo, el dragón se enseñoa en la aldea y cuanto se cultive, cace o pesque es para él, ¡ayúdanos noble Caballero!

Y Emiliano, tomando su espada y su fiel caballo, marcha a lo desconocido. Y al llegar, se encuentra con un paisaje yermo, desolado, cementerios de árboles, víctimas de la furia de la montaña de fuego de donde manaban por sus escarpadas laderas rocosas, ríos de lava candente que envolvían con una densa masa de gases sulfúricos de acre olor, humo, cenizas y rocas incandescentes, el insoportable ambiente.

Pero ahora, la actividad eruptiva ha cesado para siempre.

Emiliano tiene que alcanzar la cima del apagado volcán de mil metros de altura y un inmenso cráter de empinadas paredes verticales.

Y abriéndose paso por la peligrosa e intransitable subida, de superficie áspera e irregular, logra llegar hasta la cima, y aunque estaba exhausto, echó a andar hacia el cráter.

Es difícil descender por lo rocoso de las paredes internas del cráter. Los materiales del interior de la corteza ¡son fascinantes! Advierte Emiliano.

Cuando por fin llega al fondo, el espectáculo que contempla Emiliano no es nada acogedor, sin embargo, está sin aliento y necesita descansar, pues todavía no sabe qué le deparará el mañana.

Al mismo tiempo, unos ojos brillantes y astutos seguían cuidadosamente sus movimientos y casi sin mover las aguas que burbujeaban sobre la superficie del lago, el dragón se sumergió en su pedregoso fondo, tratando de ocultarse esperando el momento preciso

para atacar, y se quedó a la espera acechando a su presa y afinó el oído.

Al despertar, Emiliano tomó su espada listo para ir tras su adversario, pero de pronto el dragón salió intempestivamente del agua, exhalando violentas llamaradas y humo, y se arrojó contra él, liándose en feroz lucha.

Emiliano no salía de su asombro, veía claramente las intenciones del astuto animal: ¡ahogarlo en las pantanosas aguas!

Mostrando arrojo y fortaleza, rápidamente sacó la cabeza del agua y se encontró de frente a su adversario; el más grande dragón que hubiera visto, su vigoroso cuerpo cubierto de negras escamas que, al mover sus poderosas alas, se llenaban de visos de plata y de oro que lo hacían resplandecer en la oscuridad, sus pupilas doradas daban a sus ojos un extraño fulgor, su fantástica cabeza, sostenida por un vigoroso cuello, estaba adornada por lacerantes cuernos como de ciervo.

Entonces, con un timbre de voz melancólico como el de una campana de cristal, se dirigió a Emiliano:

– ¿Quién eres tú que osas entrar así a mis dominios? ¿Qué quieres, intruso?.

– Soy Emiliano y he venido desde lejos para acabar contigo, a menos, que decidas alejarte de la aldea para siempre.

– ¡Jamás! –contestó el dragón–, los aldeanos son mis esclavos y no voy a renunciar a mi forma de vida.

Y en ese instante, deslizó su cuerpo y se abalanzó de nuevo sobre su presa, con las fauces abiertas mostrando sus fuertes colmillos y las hileras de dientes puntiagudos y afilados.

Aprovechando el desconcierto de Emiliano, le clava los dientes en un hombro y lo arrastra dentro del agua para ahogarlo, pero Emiliano, a pesar de las heridas y del insoportable dolor, lo agarra de los cuernos y haciendo un esfuerzo extraordinario se agacha a recoger su espada, que había caído al agua y asestándole un fuerte golpe, logra zafarse de las garras del animal, que se retuerce de dolor cuando Emiliano le encaja la punta de su afilada espada, una y otra vez.



El dragón se retorció tratando de atraparlo y serpenteando su fuerte cola, la enrolla en las piernas de Emiliano, logrando tirarlo nuevamente al agua.

Emiliano, aunque exhausto, no se da por vencido.

La clave para permanecer vivo era salirse del agua y afuera atacar a su contrincante.

Entonces, agarrándole la cabeza con el brazo izquierdo, lo empieza a golpear con la mano derecha, pero el dragón se resiste y trata de sacudírselo violentamente, pero ha perdido fuerza y disminuye la presión de su cola, y en ese momento Emiliano logra salirse del agua y está dispuesto a terminar con su enemigo.

Pero el animal, ya no es un digno rival y Emiliano desiste de continuar luchando. Y le pregunta nuevamente:

-¿Estás dispuesto a cambiar tu conducta y dejar a los aldeanos vivir en paz?

-¡Sí! -contestó el dragón.

-Bueno- dijo Emiliano-, desde hoy nunca más tapparás la luz de sol, sanearás montes y valles, cultivarás la tierra y te encargarás del deterioro del medio ambiente.

Y así, Emiliano emprende el regreso a casa, y un fulgor, tras los montes alumbraba su camino y la luna, pintó en el agua una senda de plata que reflejaba los altos sauces del camino.

